

# Habitar entre lo visible e invisible. Una lectura fenomenológica del patrimonio urbano en la calle Linares (La Paz – Bolivia)

Inti Edgardo Viveros Asturizaga (\*)

---

**Resumen:** La calle Linares, próximo al centro fundacional de la ciudad de La Paz, configura un conjunto patrimonial donde los inmuebles con su estilo arquitectónico republicano, el comercio ritual y las prácticas sociales producen un paisaje urbano complejo. Este artículo propone una aproximación fenomenológica que articula lo visible, la materialidad edilicia, dinámicas andinas comerciales y objetos rituales; con lo invisible, memorias colectivas, espiritualidad, atmósferas y significados inmateriales para comprender la esencia del lugar. A partir de Ch. S. Peirce, Edmund Husserl, Martin Heidegger, Christian Norberg-Schulz y Didi Huberman, se explora cómo la cuaternidad, el *Genius Loci* y la imagen urbana se manifiestan con particular atención en este entorno. Asimismo, se analizan las declaratorias patrimoniales del Gobierno Autónomo Municipal de La Paz, evaluando sus limitaciones frente a la experiencia sensible del sitio. Se sostiene que la calle Linares desborda los marcos técnicos de conservación, las autoridades administrativas generalizan el indiscutible potencial del lugar y los habitantes en el sector demandan una gestión que pueda integrar dimensiones simbólicas y fenomenológicas.

**Palabras clave:** fenomenología – habitar – imagen urbana – cuaternidad – espiritualidad – ritualidad – Calle Linares

[Resúmenes en inglés y portugués en la página 72 y 73]

(\*) Ver CV de Inti Edgardo Viveros Asturizaga en página 73

---

## Introducción

La calle Linares es una de las rutas tradicionales e históricas insertas en la ciudad de La Paz, donde los habitantes han logrado fusionar en el tiempo los usos y las costumbres ancestrales propios de la cosmovisión andina, en un centro urbano dinámico (sede de

gobierno), pero también tensionado por los conflictos sociales que recorren próximos al área de estudio. Por otra parte, su ubicación próxima al Mercado Rodríguez, un enclave tradicional de abastecimiento le da un soporte comercial, aunque la verdadera identidad de la calle Linares está asociada a dos tipos de forma de comercio: en el que se oferta lo material-artesanal y el de los objetos rituales, amuletos, reliquias cargadas de memoria tradicional y oralidad.

Los orígenes históricos nos narran que fue una sencilla ruta de paso de personas y animales de carga entre la zona indígena de San Pedro y la zona de San Francisco, otro punto indígena-mestizo, pero con una carga religiosa importante, donde justamente la calle Linares (nombrada así, en honor al ex presidente de Bolivia José María Linares, 1808-1861), se encuentra a un par de cuadras, atrás de la emblemática Basílica de San Francisco.

Para el siglo XIX predominaban las casonas de patios interiores amplios, tambos de venta de diferentes productos orgánicos (frutas, verduras, tubérculos y granos). Los talleres de artes y oficios abundaban en los alrededores, así como la platería venida de la ciudad de Potosí, son los motivos comerciales donde este corredor tradicional adquiere su propia identidad, complementándose también con las prácticas de la herbolaria andina, para luego pasar al plano ritual-ceremonial, cruzando con fechas de ciclos agrícolas ofrendados a los dioses ancestrales y la Pachamama (deidad madre de la tierra y la fertilidad).

Aquí es justamente donde estamos cruzando el umbral de lo visible a lo invisible, de lo material a lo inmaterial, donde lo místico no solo es un atractivo de identidad y simbología, sino que también esta calle adquiere una singularidad que ha atraído al turismo extranjero. Es por esa razón que se advierte un crecimiento ascendente del comercio. razón por la que las autoridades municipales priorizan un ordenamiento visual (normativa de publicidad urbana), hecho que implica una reducción de la problemática a únicamente un deterioro patrimonial, y olvidando la trascendencia cultural, las relaciones comunitarias de un territorio dinámico en conflicto que está transformando sus significados. Sin embargo, estas políticas tienden a reducir la problemática a un mero deterioro patrimonial, dejando de lado la trascendencia cultural y las relaciones comunitarias que configuran un territorio dinámico, en constante conflicto y transformación de significados.

Este carácter material e inmaterial, entrelazado en la experiencia urbana de la calle Linares, no ha sido reconocido de manera explícita en la normativa municipal. Las disposiciones se han centrado principalmente en el resguardo del patrimonio inmueble —fachadas, volumetrías, alineamientos arquitectónicos—, desatendiendo la dimensión simbólica y espiritual que otorga sentido al espacio y lo convierte en un lugar vivo. La Ley Municipal Autónoma N.º 265 del GAMLP y los anexos patrimoniales de la Ley de Uso de Suelo Urbano (LUSU) se limitan a identificar bienes arquitectónicos de valor histórico, dejando fuera las prácticas rituales, los oficios tradicionales, la identidad comunitaria étnica y las formas de habitar, que constituyen la esencia misma de la calle y su paisaje cultural.

En este vacío normativo se revela una tensión: el patrimonio es reducido a su dimensión tangible y técnica, mientras que lo intangible y fenomenológico —memorias colectivas, ritualidad andina, espiritualidad cotidiana— queda invisibilizado. Esta omisión no solo empobrece la comprensión del lugar, sino que también limita las posibilidades de una gestión integral que articule lo material con lo simbólico.

Atravesando los tiempos de postpandemia, con el incremento del turismo global y la intensificación de los flujos culturales, surge una pregunta crucial: ¿habitamos en una temporalidad donde el Ser y el Patrimonio Urbano están sometidos a una resignificación global? La calle Linares se convierte en un laboratorio vivo de esta tensión: por un lado, la normativa busca preservar la materialidad arquitectónica; por otro, las prácticas sociales y rituales reconfiguran constantemente los significados del espacio.

En este sentido, el desafío contemporáneo no es únicamente conservar fachadas o alineamientos, sino reconocer y gestionar la pluralidad de dimensiones que hacen del patrimonio un fenómeno dinámico.

## Interpretación Semiótica de la calle Linares

Antes de abordar el enfoque fenomenológico en un sitio patrimonial como la Calle Linares, es pertinente verlo a través de la semiología de Peirce, conocer el mundo a través de la faneroscopia (*todo lo que está presente en la mente en cualquier momento y, de cualquier manera*). Mucho más aún cuando se trata de que la observación, para el mundo del diseño y la comunicación es fundamental, ya que lo visible e invisible del área de estudio están intrínsecamente ligados a la teoría de los signos.

La semiótica de Charles Sanders Peirce (1974, 1987) define el signo como una relación triádica compuesta por el representamen, el objeto y el interpretante, pero más allá de esta definición básica, lo que resulta verdaderamente revelador es la dinámica que se establece entre ellos. El signo nunca es estático: el representamen remite a un objeto para un interpretante, y este interpretante, al generar un significado en la mente de un individuo o de una colectividad, se convierte a su vez en un nuevo signo, dando lugar a lo que Peirce denomina semiosis infinita. Este proceso implica que el sentido nunca se agota, sino que se expande en una cadena interminable de interpretaciones, resignificaciones y nuevas representaciones.

Para Peirce, el representamen “*es algo que, para alguien, representa o se refiere a algo en algún aspecto o carácter*”, en este caso el concepto que tiene el habitante sobre el Patrimonio Urbano.

El objeto es la Calle Linares en todos sus atributos, cualidades materiales e inmateriales, así también puede tener inmediatez en los signos, como dinámica independiente en sí misma. El interpretante, en la teoría semiótica de Peirce, es aquello que produce el representamen en la mente de una persona o de una colectividad, y es precisamente en este punto donde

el patrimonio urbano adquiere una dimensión compleja y, muchas veces, conflictiva. El signo no se limita a ser una representación estática, sino que desencadena procesos de interpretación que pueden variar según la experiencia, la memoria y la identidad cultural de quienes lo perciben. En el caso de la Calle Linares, el interpretante no solo genera significados compartidos de pertenencia, espiritualidad o tradición, sino que también puede polarizarse en criterios extremos: para algunos, el patrimonio se entiende como un recurso turístico y económico que debe ser explotado; para otros, es un espacio sagrado y comunitario que debe ser protegido de la mercantilización. Esta tensión revela que el patrimonio urbano es un campo de disputa simbólica, donde lo material y lo inmaterial se entrelazan en un proceso de semiosis infinita, y cada interpretación abre la posibilidad de nuevas resignificaciones. Así, el interpretante no solo refleja lo que el signo representa, sino que también transforma la manera en que la colectividad habita y comprende el espacio, generando atmósferas de sentido que pueden oscilar entre la preservación de la memoria y la adaptación a las dinámicas globales contemporáneas.

Peirce nos dice que se debe reconocer la realidad en una tricotomía:

Para Charles Sanders Peirce, la primeridad, secundidad y terceridad son categorías fundamentales de la experiencia y del pensamiento, que permiten comprender cómo se manifiestan los fenómenos y cómo se construyen los signos. La primeridad corresponde a la cualidad pura, aquello que es inmediato y no depende de nada más: sensaciones, colores, sonidos, olores, emociones en estado bruto, lo posible antes de convertirse en hecho. La secundidad se refiere a la experiencia concreta, al choque con la realidad, a la reacción frente a algo que ocurre efectivamente; es el ámbito de la existencia, de la resistencia del mundo y de la relación directa entre dos elementos, como causa y efecto. La terceridad, finalmente, es la mediación, la ley, la norma o el hábito que enlaza la primeridad y la secundidad en un marco de continuidad y generalización; es el nivel en el que los signos adquieren sentido estable y donde se generan interpretaciones que guían la conducta.

Aplicando las categorías fenomenológicas de Peirce a la Calle Linares en La Paz, podemos comprender cómo este espacio urbano se configura como un entramado de signos que articulan lo sensible, lo experiencial y lo normativo. La primeridad se manifiesta en las cualidades inmediatas que estimulan los sentidos: los colores vivos de las fachadas, los olores de la herbolaria andina, los sonidos del comercio ritual y las texturas de los objetos artesanales. La secundidad aparece en la experiencia concreta de recorrer la calle, participar en los ritos ancestrales, observar las dinámicas de intercambio y sentir el choque entre tradición y modernidad en la vida cotidiana. Finalmente, la terceridad se expresa en la mediación cultural y normativa que enlaza esas experiencias con hábitos, costumbres y leyes compartidas, generando una conducta colectiva que otorga continuidad y sentido al lugar. La suma de estas tres dimensiones produce una atmósfera singular en la Calle Linares, donde lo material y lo inmaterial se entrelazan para dar forma a un patrimonio urbano vivo.

Revisando a Claudio Guerri (2001, p.221), propone que la arquitectura puede comprenderse mediante la relación entre la forma existente y el valor, dimensiones que se manifiestan respectivamente en el diseño, la construcción y el habitar:

**Cuadro 1**

ARQUITECTURA/ ESPACIO PÚBLICO	FORMA	DISEÑO/EXPERIENCIA SENSIBLE
	Existencia	Construcción/experiencia material
	Valor	Habitar

Conceptos del Artículo: Lenguajes, Diseño y Arquitectura de Claudio Guerri (2001)

Por otra parte, Carl Jung (2002) nos abre aún más el panorama desde el psicoanálisis, postula una Cuaternidad como un símbolo arquetípico de la totalidad psíquica. La conciencia posicionada en cuatro funciones (Sensación, Intuición, Pensamiento y Sentimiento), fusionadas para entender el transcurso de la vida, sensación e intuición son recibidas desde la conciencia. El pensamiento es un puente que trabaja los conceptos de los contenidos, extrae las experiencias corpóreas tratando de regular lo consciente de lo inconsciente.

Considerando los conceptos anteriores, pasemos al campo de la fenomenología, el habitar, la imagen urbana y la ritualidad de la transformación.

La comprensión contemporánea del espacio urbano exige una aproximación que integre la dimensión perceptual, simbólica y vivida de la ciudad. En el caso de la Calle Linares, la convergencia entre tradición, ritualidad andina, dinámicas turísticas globalizadas, tensiones económicas y generacionales requieren un marco teórico, que no solo se conduzca a un análisis meramente normativo o funcional. Para ello, se articula un cuerpo conceptual basado en la fenomenología de Heidegger y Husserl, el espíritu del lugar de Norberg-Schulz y la fenomenología visual de Didi-Huberman. Estos enfoques permiten comprender cómo la calle, originalmente un espacio ritual impregnado de sacralidad andina y prácticas comunitarias, ha sido transformada por la expansión del turismo, generando nuevas capas de identidad.

## Fenomenología de la percepción y el sentido

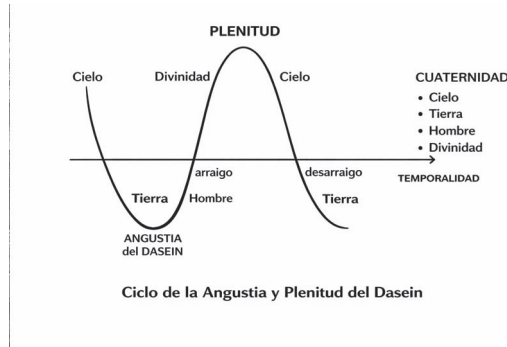
Husserl (2005), al igual que Peirce, construye sus ideas sobre bases lógicas y racionales, concibiendo la fenomenología como el estudio de las estructuras de la conciencia y del modo en que los fenómenos se constituyen en la experiencia. El principio de la **intencionalidad** —la conciencia siempre es conciencia de algo— permite comprender que lo percibido nunca es neutro, sino que depende de horizontes previos, hábitos, memoria y expectativas. En este sentido, la Calle Linares se transforma porque existe una dicotomía entre la percepción del turista y la percepción tradicional de los habitantes. Para quienes crecieron en la tradición andina, el lugar es un espacio ritual cargado de memoria, respe-

to y sacralidad; para el visitante extranjero, en cambio, el fenómeno se constituye como un “exotismo cultural”, un espectáculo sensorial en el que participan únicamente como espectadores y no como parte viva del sitio. Este choque de intencionalidades explica el repliegue de los rituales hacia espacios interiores o momentos discretos, pues lo sagrado no se constituye adecuadamente frente a una mirada turística que lo estetiza y lo convierte en objeto de consumo. De este modo, lo que Husserl denomina el “sentido esencial” del fenómeno se ve desplazado por un “sentido construido” para fines comerciales, reduciendo la experiencia a una folklorización que atrae y genera utilidad económica, pero que al mismo tiempo erosiona la autenticidad de la práctica ritual y la memoria comunitaria. Esta tensión revela cómo la fenomenología permite desentrañar la diferencia entre la vivencia originaria y la interpretación externa, mostrando que el patrimonio urbano no solo se habita físicamente, sino que también se disputa en el plano de los significados, donde lo esencial corre el riesgo de ser sustituido por lo construido.

Asimismo, Heidegger (2003, 2015) plantea que el ser humano se comprende desde su Ser-en-el-mundo (*Dasein*), una existencia situada, temporal y relacional que nunca es abstracta, sino que se despliega en contextos concretos. El espacio, por tanto, no es un mero contenedor físico, sino un modo de apertura del mundo: habitamos al comprender, sentir y otorgar sentido a los lugares. En su ensayo *Construir, habitar, pensar*, introduce la noción de la cuaternidad, entendida como la articulación simbólica y vivencial de cuatro dimensiones inseparables: la tierra, el cielo, los mortales y los divinos. Solo cuando estas cuatro instancias se entrelazan en unidad acontece un lugar auténtico, pues el habitar no se reduce a ocupar un espacio, sino a participar de una totalidad que vincula lo material y lo espiritual, lo humano y lo trascendente. De este modo, Heidegger fundamenta que el habitar auténtico implica reconocer la dimensión simbólica del espacio, donde la existencia se realiza en la interacción entre naturaleza, cosmos, comunidad y sacralidad. Esta perspectiva permite comprender que los lugares no son simples escenarios, sino modos de ser que configuran la experiencia y la identidad, y que cualquier intento de reducirlos a lo meramente físico o utilitario empobrece su sentido esencial.

La Calle Linares puede entenderse, desde la perspectiva heideggeriana, como un espacio donde se revela la complejidad del habitar ritual a través de la cuaternidad. La tierra se manifiesta en los insumos rituales destinados a la Pachamama, en las hierbas medicinales y en las mesas rituales que conectan el espacio con lo telúrico; el cielo se expresa en los tiempos ceremoniales, las fechas agrícolas y la orientación cosmológica andina; los mortales son los comerciantes, vecinos, (chamanes andinos), transeúntes ocasionales y turistas que atraviesan la calle con motivaciones diversas; y lo divino se hace presente en lo sagrado, en lo invisible y en aquello que, aunque ya no se muestre públicamente, continúa ritualizándose en espacios más íntimos. Sin embargo, la irrupción del turismo masivo ha alterado esta articulación, generando una tensión entre el habitar tradicional —basado en linaje, transmisión generacional y relación simbólica con lo sagrado— y un habitar turístico efímero, extractivo y orientado al consumo visual. Este desplazamiento transforma la experiencia del lugar: lo que antes era vivencia ritual y espiritual se convierte en espectáculo escénico, y la cuaternidad se desarticula en una configuración de desarraigo, donde

lo divino desciende hacia lo terrenal y lo visible se impone como mercancía cultural. Así, el sentido profundo del habitar se ve erosionado, y el espacio corre el riesgo de perder su autenticidad al ser reducido a un escenario de consumo global.



**Figura 1.** Esquema funcional  
Elaboración propia

Esquema-puente para entender a Husserl–Heidegger: usar la curva/función (oscilación angustia ↔ plenitud; arraigo ↔ desarraigo) como dispositivo formal que se desplaza en la línea de la temporalidad.

- **Cielo:** Apertura, ascenso y verticalidad simbólica. El humo de sahumerios y ofrendas elevándose a lo místico; los tiempos rituales (agosto mes de la Pachamama), orientan el calendario del lugar y su atmósfera.
- **Tierra:** Materialidad y sustento. Adoquines de piedra comanche (suelo como soporte del habitar); Inmuebles patrimoniales (Fachadas como parte histórico del contexto del habitar); ofrendas a la Pachamama, plantas medicinales y materiales rituales (inciensos, hierbas, amuletos), instrumentos musicales criollos y nativos que “enraizan” las practicas.
- **Ser-hombre:** Los que habitan, apropian y transitan. Comerciantes, músicos, artesanas, *chifleras* (vendedoras de herbolaria), yatis, visitantes tanto locales como extranjeros que activan comprensiones, tradiciones arraigadas, compras rituales y turismo cultural.
- **Divinidad:** Lo sagrado presente. Pachamama, *Achachilas* (Dioses de la naturaleza) e imágenes de abundancia (miniaturas antropomórficas, “ekes”) como destinatarios de ofrendas (incluyendo fetos de llama para motivos específicos denominados “sullus”).

Se debe notar sobre el eje de la temporalidad los momentos-pico y valles que existen en el esquema conceptual:

- Picos de “plenitud/arraigo”: ciclos de mayor densidad ritual (agosto mes de la Pachamama; flujos turísticos altos; ferias asociadas; solsticios y equinoccios), cuando el lugar se “congrega” se intensifica el sentido de pertenencia con la tierra y se eleva hacia lo divino.
- Valles de “angustia/desarraigo”: tensiones por turistificación, presión inmobiliaria u obras que demuelen patrimonio arquitectónico; conflictos por espacio público y normativas que desplazan al comercio informal asentado en el sitio (reubicaciones, controles). (Aquí hacemos enlace con la Ley Municipal 224 y reglamentos, para proponer buenas prácticas).



**Figura 2.** Deterioro del Patrimonio Inmueble próximo en el sector de la calle Linares  
Foto propia

## Genius loci y la identidad del lugar

Christian Norberg-Schulz (1980) desarrolla el concepto de *Genius Loci* como el “espíritu del lugar”, entendido no simplemente como un espacio físico, sino como la totalidad de relaciones existenciales que vinculan al ser humano con su entorno. Para él, el lugar no es un escenario neutro ni un contenedor arquitectónico, sino una atmósfera vivencial que otorga orientación, identidad y arraigo. El *Genius Loci* se manifiesta en la manera en que los individuos perciben, habitan y significan un espacio, integrando elementos naturales, culturales y simbólicos en una unidad que trasciende lo material. De este modo, la arquitectura y el diseño no deberían limitarse a construir estructuras, sino a revelar y potenciar el espíritu del lugar, respetando las condiciones históricas, sociales y ambientales que lo constituyen. En esta perspectiva, habitar implica reconocer que cada sitio posee una esencia propia que guía la experiencia y la memoria colectiva, y que cualquier intervención que ignore esa dimensión corre el riesgo de desarraigar a la comunidad y vaciar de sentido al espacio (Norberg Schulz, 1995). Así, el *Genius Loci* se convierte en una categoría fundamental para comprender cómo los lugares generan pertenencia y cómo la relación entre seres humanos y entorno se traduce en identidad cultural y continuidad histórica.

Este fenómeno se observa en la Calle Linares reflejado históricamente en el espíritu terrenal y comunitario. Sin embargo, dos procesos han generado una aceleración en su transformación: La pérdida económica por el Covid-19 y la discontinuidad generacional de los usos y costumbres, que debilitó los oficios rituales tradicionales, provocando una fragmentación del espíritu originario, todo ello ha llevado a emplear estrategias turísticas, que han dotado a la calle de un nuevo “espíritu comercial”.

Este nuevo *Genius Loci* ya no se orienta al ritual, sino a la escenificación cultural. Lo original cede lugar a lo fotográfico; lo sagrado, a lo vendible; lo privado, a lo mostrable. No obstante, el espíritu anterior no desaparece: permanece oculto, desplazado a espacios interiores, protegido por quienes aún realizan rituales fuera de la mirada del turista, preservando un *Genius Loci* desdoblado en capas superpuestas.



**Figura 3.** Calle Linares iniciando la jornada diaria para recibir a los visitantes (Foto Dilan Aguilar)<sup>(01)</sup>

La Calle Linares también, conocida como “Mercado de las Brujas”, es parte del Conjunto Patrimonial San Francisco. En el año 2021 recibe una declaratoria como Patrimonio Inmaterial de la ciudad de La Paz (*Ley Municipal No. 367/2021*), la misma busca preservar su valor arquitectónico e histórico. Sin embargo, estas normativas tienden a privilegiar la materialidad, dejando en segundo plano las dimensiones sensibles, espirituales y fenomenológicas que constituyen el sentido del lugar. La problemática central radica en la brecha existente entre:

- Lo que se protege técnicamente.
- Lo que se experimenta emocional, cultural y simbólicamente.

---

(01) El “proyecto de sombrillas en la calle” se refiere a una iniciativa internacional de arte urbano en la que se cuelgan sombrillas de colores sobre las calles para crear un ambiente estético, a menudo para revitalizar zonas comerciales y atraer al turismo. Este proyecto se ha replicado en muchas ciudades alrededor del mundo, inspirándose en el Umbrella Sky Project original de Portugal, el cual estaba dirigido a tomar conciencia en los jóvenes con TDAH y AUTISMO, ha llevado a la creación de Calles de las Sombrillas en diversos lugares como La Paz (Bolivia), Puerto Plata (República Dominicana), San Juan (Puerto Rico) y otras localidades

## Lo que vemos y lo que nos mira

El planteo de Georges Didi-Huberman (2010) acerca de la imagen amplía radicalmente la noción tradicional de representación. Para él, la imagen no se limita a presentarse como un objeto pasivo frente a nuestra mirada, sino que posee una fuerza activa: nos interpela, nos hiere y nos obliga a reconocer lo que está detrás de lo visible. En este sentido, la imagen no es un simple espejo de la realidad, sino un acontecimiento que abre un campo de tensión entre lo que aparece y lo que permanece oculto. Su potencia radica en que desestabiliza la percepción, nos confronta con lo que no queremos ver y nos exige una respuesta ética y afectiva. La imagen, entonces, no es transparente ni inocente, sino un dispositivo que porta memoria, dolor y verdad, y que al mismo tiempo revela la fragilidad de lo humano. Didi-Huberman sostiene que mirar una imagen implica aceptar que ella nos mira de vuelta, que nos expone y nos sitúa en un lugar de vulnerabilidad frente a aquello que representa y frente a lo que excede la representación. De este modo, la imagen se convierte en un espacio de encuentro y de conflicto, donde lo visible se abre hacia lo invisible y donde el espectador no puede permanecer indiferente, porque la imagen lo involucra en su propio acontecimiento. En la Calle Linares, lo que se ve —el caos atractivo, la saturación de objetos, el flujo incesante de turistas— no coincide con lo que realmente nos mira: la pérdida de tradición, la tensión comunitaria, los rituales que se repliegan hacia la intimidad y una identidad que se fragmenta. La calle se convierte así en un “fenómeno desgarrado”, donde la superficie visible para el visitante funciona como una máscara que encubre lo esencial para la comunidad. Lo que aparece como espectáculo comercial y sensorial esconde un trasfondo de sacralidad y memoria que se resiste a ser estetizado, generando una fractura entre la mirada externa que consume y la vivencia interna que preserva. En este contraste, la Calle Linares revela la paradoja de los espacios patrimoniales contemporáneos: lugares que, al mismo tiempo que atraen por su exotismo, sufren la erosión de su sentido profundo, quedando atrapados entre la visibilidad turística y la invisibilidad ritual.



**Figura 4.** Tienda tradicional de objetos rituales andinos  
(Foto Claudia Tárraga)

La fenomenología visual permite comprender que la imagen turística de la calle, junto con sus múltiples simbologías, funciona como una máscara que oculta la vulnerabilidad cultural del lugar. Lo que realmente “nos mira” desde la Calle Linares es la lucha por mantener viva la espiritualidad andina en un entorno que comunica una estética estandarizada, replicada en distintos centros históricos. Allí, los comercios artesanales se transforman en escaparates diseñados para ofrecer una imagen consumible, pensada más para ser compartida en redes sociales que para preservar la memoria ritual. De este modo, la experiencia se reduce a un espectáculo visual, mientras lo esencial —la dimensión espiritual y comunitaria— queda desplazado y relegado a la invisibilidad.

## Conclusiones

El sentido de la Calle Linares emerge del habitar, de la experiencia situada y de ese tejido de signos que se activan en la interacción cotidiana entre sujetos, objetos, rituales, tradiciones y memorias. Desde una lectura que articula la semiótica de Peirce y la fenomenología de Husserl, el patrimonio urbano se revela como un fenómeno dinámico, donde lo visible (material) y lo invisible (inmaterial) se entrelazan produciendo significados que exceden cualquier clasificación técnica. Así, la Calle Linares se manifiesta como un espacio singular, dotado de vida y vivencia, donde los signos no sólo comunican, sino que configuran prácticas, afectos, saberes ancestrales y formas de pertenencia.

El desarrollo fenomenológico a partir de Husserl y Heidegger permite comprender que

el valor del lugar no reside exclusivamente en su arquitectura ni en su imagen turística, sino en las formas de Ser-en-el-mundo (Dasein) que allí se despliegan. El habitar ritual, sostenido históricamente por los vínculos comunitarios nativos, se ha fusionado con las costumbres urbanas, encontrándose hoy en tensión por procesos de mercantilización y turistificación que reconfiguran la experiencia del sitio. El Genius Loci, lejos de desaparecer, se transforma: persiste en capas superpuestas donde lo sagrado convive con lo escénico, lo íntimo con lo exhibido, evidenciando que el espíritu del lugar es mutable, pero no sustituible, aun frente a la acción regulatoria administrativa.

Las normativas municipales, centradas en la protección de lo material, ponen en evidencia una brecha significativa entre lo que se preserva y lo que realmente se vive en el lugar. En este contexto, la reflexión de Didi-Huberman permite cerrar el análisis desde una clave crítica: la Calle Linares no sólo se ofrece a la mirada, sino que también devuelve la mirada, interpelando al observador según su grado de implicación y apertura sensible. Reconocer este intercambio recíproco entre el Ser y el lugar resulta fundamental para una gestión patrimonial más integral, capaz de incorporar signos, atmósferas y experiencias. Sólo desde esta comprensión ampliada es posible evitar la reducción del patrimonio a una simple imagen de consumo y afirmar la Calle Linares como un territorio existencial, donde lo visible y lo invisible continúan dialogando en permanente tensión.

## Bibliografía

- Didi-Huberman, G. (2010). *Lo que vemos, lo que nos mira* (H. Pons, Trad.). Manantial. Estado Plurinacional de Bolivia. (2014). *Ley N.º 530: Ley del Patrimonio Cultural Boliviano*. Gaceta Oficial del Estado Plurinacional de Bolivia.
- Gobierno Autónomo Municipal de La Paz. (2017). *Ley Municipal Autónoma N.º 265: Ley municipal de patrimonio cultural*. La Paz, Bolivia.
- Gobierno Autónomo Municipal de La Paz. (2018). *Ley de Uso de Suelo Urbano (LUSU). Anexo VIII: Patrimonio*. La Paz, Bolivia.
- Guerrero, C. F. (2001). Lenguajes, diseño y arquitectura. *Cuadernos* (17), Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Jujuy, 211-250
- Heidegger, M. (2003). *Ser y tiempo* (J. Gaos, Trad.). Fondo de Cultura Económica. (Obra original publicada en 1927).
- Heidegger, M. (2015). *Construir, habitar, pensar*. Oficina de Arte y Ediciones.
- Husserl, E. (2005). *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica. Libro primero* (J. Gaos, Trad.). Fondo de Cultura Económica. (Obra original publicada en 1913).
- ICOMOS. (1994). *Carta de Nara sobre la autenticidad*. Consejo Internacional de Monumentos y Sitios.
- ICOMOS. (2008). *Carta de Québec sobre la interpretación y presentación de los sitios patrimoniales*. Consejo Internacional de Monumentos y Sitios.
- Jung, C. G. (2002). *Los arquetipos y lo inconsciente colectivo* (R. Wilhelm & H. Read, Trad.).

Editorial Trotta.

Municipio de La Paz. (2019). *Plan Municipal de Ordenamiento Territorial (PMOT)*. La Paz: GAML P.

Norberg-Schulz, C. (1980). *Genius loci: Hacia una fenomenología de la arquitectura*. Gustavo Gili.

Norberg-Schulz, C. (1995). *El concepto de habitar*. Gustavo Gili.

Peirce, C. S. (1974). *La ciencia de la semiótica*. Nueva Visión.

Peirce, C. S. (1987). *Obra lógico-semiótica*. Taurus.

UNESCO. (2003). *Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial*. París: UNESCO.

---

**Abstract:** Linares Street, located near the foundational center of the city of La Paz, constitutes a heritage ensemble where buildings with their republican architectural style, ritual commerce, and social practices produce a complex urban landscape. This article proposes a phenomenological approach that articulates the visible—architectural materiality, Andean commercial dynamics, and ritual objects—with the invisible—collective memories, spirituality, atmospheres, and immaterial meanings—in order to understand the essence of the place. Drawing on Ch. S. Peirce, Edmund Husserl, Martin Heidegger, Christian Norberg-Schulz, and Didi-Huberman, it explores how quaternity, *Genius Loci*, and the urban image manifest with particular intensity in this environment. Likewise, it analyzes the heritage declarations of the Autonomous Municipal Government of La Paz, evaluating their limitations in relation to the sensitive experience of the site. It argues that Linares Street exceeds the technical frameworks of conservation, administrative authorities generalize the undeniable potential of the place, and local inhabitants demand a management approach capable of integrating symbolic and phenomenological dimensions.

**Keywords:** phenomenology – dwelling – urban image – quaternity – spirituality – rituality – Linares Street

**Resumo:** A rua Linares, próxima ao centro fundacional da cidade de La Paz, configura um conjunto patrimonial onde os imóveis com seu estilo arquitetônico republicano, o comércio ritual e as práticas sociais produzem uma paisagem urbana complexa. Este artigo propõe uma aproximação fenomenológica que articula o visível — a materialidade edilícia, dinâmicas andinas comerciais e objetos rituais — com o invisível — memórias coletivas, espiritualidade, atmosferas e significados imateriais — para compreender a essência do lugar. A partir de Ch. S. Peirce, Edmund Husserl, Martin Heidegger, Christian Norberg-Schulz e Didi-Huberman, explora-se como a quaternidade, o *Genius Loci* e a imagem urbana se manifestam com particular atenção neste entorno. Do mesmo modo,

analisam-se as declarações patrimoniais do Governo Autônomo Municipal de La Paz, avaliando suas limitações frente à experiência sensível do sítio. Sustenta-se que a rua Linares transborda os marcos técnicos de conservação, as autoridades administrativas generalizam o indiscutível potencial do lugar e os habitantes do setor demandam uma gestão capaz de integrar dimensões simbólicas e fenomenológicas.

**Palavras-chave:** fenomenologia – habitar – imagem urbana – quaternidade – espiritualidade – ritualidade – Rua Linares

---

**Inti Edgardo Viveros Asturizaga:** Arquitecto. Investigador Asociado, Maestrante en Patrimonio Cultural Instituto de Investigaciones y Posgrado de la Facultad de Arquitectura, Artes, Diseño y Urbanismo de la UMSA (Universidad Mayor de San Andrés). Miembro de Investigación Local de la Sociedad de Estudios del Patrimonio Cultural, Colegio de Arquitectos La Paz, Bolivia  
intiviveros251@gmail.com ID ORCID 0009-0004-1355-6988